

et iussa Nostra si probe verecundeque erunt secuti qui subsidia haec studia profitentur, si et scribendo et docendo studiorum fructus dirigant ad hostes veritatis redarguendos, ad fidei damna in iuventute praecavenda, tum demum laetari poterunt digna se opera sacris Litteris inservire, eamque rei catholicae operam afferre, qualem de florum pietate et doctrinis iure sibi Ecclesia pollicetur.

Haec sunt, Venerabiles Fratres, quae de studiis Scripturae sacrae pro opportunitate monenda et praecipienda, aspirante Deo, censimus. Iam sit vestrum curare, ut qua par est religione custodiantur et observentur: sic ut debita Deo gratia, de communicatis humano generi eloquiis sapientiae suae, testatius emiteat, optataeque utilitates redundant, maxime ad sacrae iuventutis institutionem, quae tanta est cura Nostra et spes Ecclesiae. Auctoritate nimirum et hortatione date alacres operam, ut in Seminariis atque in Academicis quae parent ditioni vestrae, haec studia iusto in honore consistant vigeantque. Integre feliciterque vigeant, moderatrice Ecclesiae, secundum saluberrima documenta et exempla SS. Patrum laudatamque maiorum consuetudinem: atque talia ex temporum cursu incrementa accipiant quae vere sint in praesidium et gloriam catholicae veritatis, natae divinitus ad perennem populorum salutem. Omnes denique alumnos et administratos Ecclesiae paternae caritate admonemus, ut ad sacras Litteras adeant summo semper affectu reverentiae et pietatis: nequaquam enim ipsarum intelligentia salutariter ut opus est patere potest, nisi remota scientiae terrenae arrogantia, studioque sancto excitato eius quae desursum est sapientiae. Cuius in disciplinam semel admissa mens atque inde illustrata et roborata, mire valebit ut etiam humanae scientiae, quae sunt fraudes, dignoscat et vilet, qui sunt solidi fructus percipia, et ad aeterna referat: inde potissime exardescens animus, ad emolumenta virtutis et divini amoris spiritu vehementiore contendit *Beati qui scrutantur testimonia eius, in toto corde exquirunt eum* (1).

Iam divini auxilii spe freti et pastorali studio vestro confisi, Apostolicam benedictionem, caelestium munerum auspicem Nostraeque singularis benevolentiae testem, vobis omnibus, universoque Clero et populo singulari concedit, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die xviii novembris anno mcccxcviii, Pontificatus Nostri sextodecimo.

LEO PP. XIII.

(1) Ps. XVIII, 2.



EPÍSTOLA ENCÍCLICA A LOS OBISPOS DE POLONIA LEON P. XIII.

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica.

DESDE hace largo tiempo veníamos experimentando un inmenso deseo de encontrar ocasión de daros, Venerables Hermanos, un especial testimonio de afecto y de solicitud igual al que las demás naciones católicas han recibido de Nos sucesivamente en las Letras particulares que han llevado ya sus Prelados las enseñanzas y la dirección de la Sede Apostólica.

A ese pueblo, al que su origen, lengua y diversidad de ritos dan una fisonomía tan varia, Nos le abrazamos todo entero, con ardor, y, como ya hemos tenido ocasión de decirlo con un solo y mismo amor. Nos no pensamos una vez siquiera sin emoción de júbilo en esta nación cuya historia es tan gloriosa y cuya filial piedad hacia Nos hemos reconocido.

Entre sus títulos de gloria brilla, en primer término el heroísmo de vuestros antepasados, que, tranquilizando á la espantada Europa, opusieron la muralla de sus pechos á los triunfantes enemigos del nombre cristiano, y en combates de épica grandeza se mostraron como los fieles defensores y los vengadores intrépidos de la Religión y de la civilización. Estos títulos de gloria los hemos recordado con placer, hace algunos meses, á las piadosas muchedumbres de peregrinos que, bajo la dirección de muchos de vosotros, Venerables Hermanos, han venido á ofrecernos sus homenajes y felicitaciones. Tal demostración conmovedora de vuestra fe, Nos procuró entonces la ocasión y el júbilo de felicitar á los polacos por haber conservado en todo su esplendor, y en medio de vicisitudes numerosas y terribles, el renombre de la Religión de sus antepasados.

Y, aunque jamás hayamos cesado de velar con todas Nuestras fuerzas por los sagrados intereses de Polonia, deseamos hacerlo de una manera eficaz todavía y realizar hoy, respecto de vosotros, Nuestros designios... Nos queremos que Nuestra solicitud para con vosotros resplandezca más visible que nunca á los ojos de toda la Iglesia á fin de que vuestras disposiciones para servir á la Religión católica se afirmen y se confirmen más y más, recibiendo nuevos alientos y aumentos de fuerza. Nos lo hacemos con tanta mayor esperanza, cuanto que sabemos, y vemos, Venerables Hermanos, con qué celo é inteligencia habeis sido siempre los intérpretes y los ministros de Nuestra voluntad, y con qué ardor trabajais para defender y enriquecer más todavía los tesoros de Religión que poseen los rebaños confiados á vuestros cuidados.

Que Dios, cuyo Espíritu Nos inspira dirigiros la palabra, bendiga esos preciosos frutos de vuestro celo para con ellos.

El beneficio de la verdad y de las gracias divinas que el Señor Jesús trajo al género humano en su Religión, es de una sublimidad y de una necesidad tales, que ningún otro beneficio, todo el mundo lo sabe; es múltiple, se ejercita de mil maneras por los individuos y por las sociedades doméstica ó política, y ayuda al bienestar de esta pobre vida, tan frágil aquí abajo, y á la conquista de la felicidad eterna.

De esto se sigue que las naciones que gozan del beneficio de la Religión católica, y encuentran en ella el mayor de todos sus bienes, están obligados por el más sagrado de los deberes á practicarla y amarla. Es, al mismo tiempo, evidente, que esta Religión no puede ser entendida ni practicada según las opiniones particulares de los individuos ó de los pueblos, sino que debe serlo según las leyes, la disciplina y el orden determinados y establecidos expresamente por su Divino Fundador; es decir, bajo la dirección doctrinal y disciplinaria de la Iglesia por El establecida. El mismo, *columna y firme sostén de la verdad* (1), Nos asegura que sostenida, particularmente por El, será en todos los siglos floreciente en cumplimiento de esta inmortal promesa: *Estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos* (2).

(1) 1. Tim. III, 15.—(2) *Matth.* XXVIII, 20.

Redunda, por lo tanto, en honor de vuestra misma nación que vuestros abuelos y vuestros padres hayan honrado tanto á la Religión, adhiriéndose por una fe perfecta á la Iglesia su Madre inquebrantables en su obediencia igualmente perfecta á los Pontífices Romanos y á los Santos Obispos, en quienes los Pontífices delegaban su autoridad. ¡Qué beneficios, qué motivos de honor, qué consuelos, y, aún todavía qué alientos ha encontrado vuestra nación en esa fidelidad!

Vuestra gratitud lo expresa de un modo elocuente; cada página de la Historia, al desarrollarse, muestra qué inmensa importancia tiene para los pueblos su actitud respecto de la Iglesia Católica, según sea de respeto y de honor, ó de indiferencia ó persecución.

Como el Evangelio encierra en su doctrina y en su fe todo cuanto puede contribuir en el mayor grado al perfeccionamiento y á la salud del hombre, desde el punto de vista de la fe, de la ciencia, de las costumbres y del progreso; y como la Iglesia, en virtud del derecho divino que ha recibido de Cristo, trasmite esta doctrina, y hace observar esta ley, es evidente, que esta Iglesia en virtud de su misión divina, es el soberano poder moderador de la sociedad humana, y hace en ella germinar, crecer y desarrollarse los elementos de todas las grandes virtudes y de los bienes más preciosos.

No obstante esto, la Iglesia, á la cabeza de la que Dios ha colocado al Pontífice Romano, lejos de usar de una tan grande y tan universal autoridad para tocar á los derechos de los demás, ó para ayudar á miras extrañas á su misión, no llega por indulgencia y por bondad, hasta los límites extremos de sus derechos, extiende su autoridad soberana sobre los grandes y sobre los pequeños con una justicia prudente, siempre inspirada por una inteligencia y un amor de Madre.

Por esta razón son odiosamente injustos, los que, aún sobre este asunto, se esfuerzan en poner de manifiesto, resucitándolas, las calumnias inventadas contra la Iglesia recientemente pulverizadas. Son igualmente reprensibles los que por igual modo en los consejos administrativos de los pueblos ó en sus Asambleas legislativas, precisamente cuando ella tiene mayor derecho á su gratitud y admiración. La Iglesia, en efecto, no enseña ni prescribe nada que sea contrario al bienestar y progreso de los pueblos, ó al

respeto debido á sus autoridades: del tesoro de la sabiduría cristiana saca constantemente todo lo que puede proporcionar la ventura de la sociedad ó conducir á ella.

Algunas de estas enseñanzas merecen ser recordadas: los que se hallan en posesión de la autoridad, deben ejercerla como Dios ejerce su poder y su solicitud para con los hombres; su autoridad debe ser justa, y recordar la de Dios por un feliz temperamento de paternal bondad, y solo debe ejercerse en interés de la sociedad; algún día ellos tendrán á Dios como juez del ejercicio de su autoridad, y la severidad de la cuenta que ellos le den, será proporcionada á la elevación de las funciones que hayan ejercido; en cuanto á los que se hallen sometidos á la autoridad, ellos deben el respeto y la fidelidad á sus gobernantes, y como á Dios, que se digna gobernar por medio de los hombres, deben obedecerlos: *Non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam* (1), y ofrecer á Dios por ellos oraciones: *observationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones* (2), observar las leyes civiles, abstenerse de las conjuraciones de los malvados y de los sectarios, no tramar nada sediciosamente, sino hacer concurrir sus esfuerzos al mantenimiento de la paz fundadora sobre la justicia.

Estos preceptos y recomendaciones, y otros semejantes sacados del Evangelio, y sobre los que la Iglesia insiste constantemente, llevan frutos extraordinarios de bondad á todas las partes donde son verdaderamente estimados y practicados, y su beneficio es especialmente notable en las naciones donde la Iglesia goza de mayor libertad para cumplir su misión. Apartarse de estos principios, rechazar la dirección de la Iglesia es hacerse refractarios á la voluntad divina, rechazar un beneficio incomparable, exponer á la sociedad civil á no tener nada bueno ni honesto y á quebrantar todos sus elementos agitados, arrojando á los pueblos y á quien los conduce, en la pavorosa perspectiva de todos los males.

Vosotros conocéis, Venerables Hermanos, las instrucciones más amplias que Nos hemos, á medida que su necesidad lo ha pedido, dado en diversas circunstancias acerca de estas importantes cuestiones; Nos hemos querido, sin embargo, recordároslas someramente; vuestra barca, adhiriendo con el contacto con Nuestra autoridad un impul-

(1) Rom., XIII, 5.—(2) 1 Tim., III, 1-2.

so nuevo, seguirá con más energía y ventura la dirección impresa por el Piloto Supremo. Venturosos serán vuestros fieles, si ellos huyen de las inspiraciones de los fautores del desorden, que por todos los medios trabajan criminalmente para trastornar y destruir los imperios; si ellos cumplen todos los deberes de buenos ciudadanos, y si de su fidelidad hacia Dios nace la leal adhesión al bien público y á sus príncipes.

Llevad vuestra atención y vuestro celo á la sociedad doméstica, á la educación de la juventud y del Clero, y á todos los medios más prácticos para ejercer la caridad de Cristo. La integridad y honestidad de la vida privada, fuente principal de donde brota la salud para repartirse por las venas de la sociedad civil, deben obtenerse por la santidad del matrimonio, tal como la ley de Dios y las de la Iglesia lo han establecido, esto es, uno é indisoluble. Los deberes y los derechos recíprocos de los esposos deben ser inviolables, y ejercerse con la mayor paz y la más grande caridad: los padres velarán por la preservación, la dicha, y especialmente por la educación de sus hijos, recorriendo delante de ellos el camino de la vida, é iluminándoles, con el ejemplo y con las lecciones tan provechosas de su propia conducta.

Que no se forjen ilusión alguna sobre este punto: jamás lograrán, sin una extrema solicitud, velar por la buena y honesta instrucción de sus hijos. Deben preservarles, no solamente de las escuelas y academias donde de propósito, se enseñan errores sobre la Religión, ó donde sus preceptos y enseñanzas se tienen por inútiles. Pues aquellos cuyas inteligencias se forman para las letras y para las artes, deben recibir también la ciencia y la cultura de las cosas de Dios; porque ellos deben más á Dios que á la ciudad, y son educados é iluminados para servir á su patria por los caminos que seguramente conducen á la Patria eterna del Cielo.

Esta instrucción religiosa no debe relajarse á medida, que con los años, se desarrollan los estudios profanos; por el contrario, esta instrucción debe ser más profunda, teniendo en cuenta la sed de conocerlo todo, que, especialmente en nuestra época, consume cada vez más á la juventud, y por los peligros que amenazan á su fe, y cuya grandeza hemos deplorado. Las reglas que la Iglesia ha dado acerca del método de enseñar la doctrina religiosa, cualidades de

probidad y ciencia de los maestros y elección de libros, han sido el ejercicio de un sagrado derecho para facilitar el cumplimiento de su deber tan grave como lo es el de velar para que nada se introduzca en la enseñanza que pueda mutilar la fe ó herir las costumbres de la sociedad cristiana. La instrucción religiosa dada en las escuelas, debe ser confirmada y completada por la que en días determinados, el pueblo debe recibir en las Iglesias, donde los géneros de la fe y de la caridad se desarrollan y crecen como en su terreno natural.

Se sigue de esto bien claramente, que la educación del Clero debe ser objeto de su celo y de una atención especiales, pues él debe crecer y formarse de modo que llene su vocación de ser á los ojos de los hombres, y en realidad, *la sal de la tierra y la luz del mundo*. El seminarista debe distinguirse, desde su adolescencia, por la pureza de la doctrina que recibe y de las costumbres para que es formado; pero la misma solicitud debe tenerse para los sacerdotes, que, sin levantar mano han de trabajar *ad consummationem sanctorum in opus ministerii, in adificationem Corporis Christi* (1).

Respecto de los Seminarios, sabemos bien, Venerables Hermanos, cuán perfecto es vuestro celo; y en vez de excitar vuestro ardor, Nos queremos más bien manifestar Nuestra satisfacción á vosotros y á todos los que tienen á gran dicha trabajar, ya por su prosperidad, ó por la instrucción de sus discípulos. Y ciertamente, en estos tiempos tan penosos para la Iglesia, en los que los enemigos de la verdad se fortifican, y en los que la corrupción no se desliza ya de una manera vergonzante, sino que camina sin pudor en pleno día, y cuando más debe esperarse del Clero mayores socorros y remedios más eficaces, es preciso que los sacerdotes se ejerciten más vigorosamente en las buenas batallas de la fe, y se formen para una virtud mayor en todos sus grados, y hoy necesaria más que nunca.

Conocidas os son las instrucciones que Nos hemos dado acerca del método que ha de seguirse en los estudios, y muy particularmente para los de Teología, Filosofía y Sagrada Escritura; velad porque los profesores se ajusten á ellas por completo, y no descuiden los demás estudios, que son como el ornamento de aquellos más serios, y que son de

(1) Eph., IV, 13.

necesidad imprescindibles para el sacerdote, que bajo atenta dirección, los profesores y rectores (personas siempre notables por su ciencia y virtud), dispongan los reglamentos de la vida común, formen y ejerciten á sus discípulos, de suerte que cada día se añada en ellos un nuevo grado de virtud á las que más les convienen, y que se apliquen también á enseñarles la teoría y la práctica de todo lo que concierne á sus relaciones con la autoridad civil.

Así, de estos gimnasios y campamentos sagrados, saldrá un ejército nuevo, perfectamente instruido y disciplinado, que llevará un aumento de fuerzas á los que trabajan ya á la intemperie, y podrá substituir con tropas de refresco á los soldados fatigados ó ascendidos.

Vosotros conocéis bien los peligros que en el ejercicio de las funciones sagradas puede encontrar la virtud más sólida, y cuán fácilmente la pobre humanidad se cansa y pierde el valor en el cumplimiento de sus propósitos. Por esta razón, vuestra solicitud debe emplearse en poner en práctica los medios que permitan á vuestros sacerdotes alimentar su gusto por el estudio, aumentando así el tesoro de su ciencia; para que renovando de tiempo en tiempo sus fuerzas, trabajen con más ardor en su perfección personal y en la salud eterna de los demás.

Si vosotros, Venerables Hermanos, lograis formar con vuestras propias manos un Clero instruido y preparado según los medios antedichos, os será no solamente más ligera vuestra carga pastoral, sino que vereis crecer en vuestras Diócesis los frutos de salvación que hay derecho de esperar de un Clero ejemplar y de una caridad activa. Que este precepto de la caridad que Jesucristo llama grande, esté presente en el ánimo de todos, sea cualquiera el orden á que ellos pertenecían, y que cada uno se aplique á cumplir como lo dice el Apóstol: *opere et veritate*: éste es el único vínculo capaz de dar unión y la fuerza á las familias y á las sociedades, y de darles, lo que es más aún, la dignidad de familias y de sociedades cristianas.

Esta consideración, y el dolor de presenciar todos los terribles males engendrados en la familia y en la sociedad por la negligencia ó el desprecio de estos preceptos, Nos han hecho con frecuencia levantar Nuestra voz desde esta Sede Apostólica. Nos lo hemos hecho particularmente en la Encíclica *Rerum novarum*, donde hemos expuesto los únicos principios capaces de dar á la cuestión obrera una solución

verdadera y conforme á la equidad predicada por el Evangelio. Nos repetimos hoy con nueva instancia esos mismos principios.

La experiencia ha demostrado de una manera clara y evidente que el poder de aliviar la miseria de los pobres y hacer circular en el pueblo una sana ilustración, y la impulsión y dirección de la santa caridad, han sido dados á los Círculos Católicos, á las Asociaciones obreras, á las Sociedades de socorros mutuos y á las demás de este género que dedican los recortes de su inteligencia, de su situación, de su fortuna y de su actividad á esas obras de las que dependen los intereses, aún los eternos, de su gran número, y por ello merecen bien de la Religión y de su Patria.

A esas instrucciones, que se refieren de un modo general á Polonia, Nos queremos añadir algunos consejos de interés más particular para las comarcas que habitais, y al mismo tiempo señalarlos en las instrucciones generales varios puntos particulares.

Es justo que Nuestras primeras felicitaciones por la constancia en la fe y nuestras primeras exhortaciones se dirijan á vosotros, los católicos sometidos al Imperio de Rusia, que sois los más numerosos: Nos os alentamos, ante todo, para que guardéis y fortifiqueis cada vez más vuestro propósito de practicar vuestra santa fe, pues vosotros poseéis en ella, como antes hemos declarado, el principio y la fuente de los mayores bienes. Que vuestras almas cristianas prefieran ese tesoro á todos los demás bienes, y que ellas le conserven á costa de mil pruebas y fatigas, sin dejaros vencer por ninguna clase de dificultades, teniendo siempre ante los ojos la voluntad divina y los ejemplos admirables de tantos santos personajes.

Fuertes con la posesión de ese tesoro, esperad siempre, sean los que fueren los acontecimientos, confirme confianza y con paciencia, el consuelo y el socorro de un Dios que nada olvida.

Como lo piden los deberes de Nuestro cargo, Nos conocemos vuestra situación, y Nos satisface la confianza de todo punto filial, que vosotros habeis colocado en Nos. Así, pues, rechazad las calumnias que aun pueden sembrar entre vosotros para hacer dudar de vuestra benevolencia y solicitud hacia vosotros, y estad persuadidos de que, no menos que Nuestros antecesores, Nos hemos tenido en pro de vuestros intereses y los de todos vuestros hermanos el mayor cuida-

do posible; Nos estamos dispuestos á todas las fatigas, y á proseguir, sin desfallecimientos, haciendo toda clase de esfuerzos para mantener vuestra confianza.

Nos complace recordar que, desde los comienzos de Nuestro Pontificado, inspirado por el deseo de mejorar la situación de la Iglesia en vuestras comarcas, hemos hecho provechosas gestiones cerca del Consejo del Imperio para pedir lo que á la vez exigen la dignidad de la Sede Apostólica y la salvaguardia de vuestros intereses. El resultado de estas gestiones ha sido pactar en 1882 algunos convenios con el Consejo del Imperio; uno de ellos fué la libertad prometida á los Obispos para gobernar sus Seminarios, según las disposiciones Canónicas. La Universidad eclesiástica de San Petersburgo, abierta igualmente á los Polacos, fué entregada á la plena jurisdicción del Arzobispado de Mollwey, y reorganizada en favor del Clero y de la Religión católica: fué hecha, además, la promesa de abrogar ó suavizar lo más pronto posible las leyes que el Clero hallaba demasiado rigurosas.

Desde entonces jamás hemos descuidado una ocasión, fortuita ó preparada, para pedir el cumplimiento del pacto convenido. En más de una ocasión, el muy poderoso Emperador ha juzgado conveniente deferir estas reclamaciones, y Nos hemos reconocido sus disposiciones de amistad respecto á Nos y su grande espíritu de justicia hacia vosotros. Nos continuaremos recordándole estas instancias hechas en vuestro favor, recomendándolas ardientemente á Dios, que tiene con sus manos el corazón de los reyes: *Cor regis in manu Domini* (1).

En cuanto á vosotros, Venerables Hermanos, continuad defendiendo con Nos el honor y los sagrados derechos de la Iglesia Católica, que llena su misión y produce los beneficios que debe repartir cuando goza de la seguridad y de la libertad que reclama la justicia, y cuando tiene necesario apoyo para el desarrollo de su acción. Toda vez que vosotros veis con cuánta perseverancia Nos trabajamos en hacer reinar y afirmar por todas partes el orden en la sociedad y la paz entre los pueblos, trabajad también para que en el Clero y todo el pueblo, los principios y el respeto á las autoridades superiores y la sumisión á las leyes queden sólidamente establecidas.

(1) Prov. XXI, 1.

Velad también, con todas vuestras fuerzas, para que nada de cuanto interesa á la salvación de los fieles sea descuidado en la administración de las parroquias, en la distribución al pueblo del pan de la divina palabra y en todo aquello que tiende á alimentar el espíritu religioso, que sobre todo, en las escuelas de niños, los pequeños y los grandes sean bien instruidos en el Catecismo, y, á ser posible, á cargo de los sacerdotes, cuyo concurso tenéis derecho á pedir. Tendreis igualmente cuidado de que las ceremonias del culto se celebren en las Iglesias con la pompa y el esplendor dignos y capaces de avivar la fe que puede encontrarse en tan preciosos elementos. No obstante, vosotros obrareis siempre, bien previniendo las dificultades que podáis prever en el asunto, sin dudar jamás de apelar seriamente, pero con prudencia, á los compromisos adquiridos con la Sede Apostólica.

Hacer que cese toda mala inteligencia, obtener todos los bienes convenientes, es un objeto que debe ser aprobado, no solamente por los polacos, sino por todos los que sientan un verdadero amor por el bien público. La Iglesia Católica ya lo hemos dicho antes, (y este carácter en ella resplandece más cada día) ha nacido y ha sido instituida en condiciones tales, que no solamente no puede jamás dañar á las naciones ni á los pueblos, sino que, aún desde el punto de vista de los intereses materiales, es una fuente de beneficio y de esplendor.

En cuanto á vosotros, los que estais sometidos al gobierno de la ilustre Casa de Hapsburgo, cuyo celo por la Religión de sus antepasados es tan grande, que la fidelidad y la sumisión, que él merece de vuestra parte, sean cada día más evidentes: aplicad por igual vuestro celo á fin de obtener todo lo que la salvaguardia y el honor de la Religión ha inspirado, ó que según las circunstancias pueda inspirar y establecer.

Nos deseamos ardientemente que la Universidad de Gracovia, sede antigua é ilustre de la ciencia, defienda su integridad y excelencia. Nos deseamos también verla poseída de emulación en presencia del renombre de ciertas Academias, que bajo Nuestros impulsos, la solicitud de los Obispos y la generosidad de los particulares han surgido en gran número desde hace algún tiempo. Que vuestra Universidad como en aquéllas, bajo el impulso de Nuestro hijo bien amado, vuestro Cardenal-Obispo, se admire la unión de las cien-

cias más elevadas con las doctrinas de la fe, y que los beneficios de estabilidad y de ilustración que de esta unión resulten, se hagan sentir en lo más florido de la juventud de vuestra Patria.

Del mismo modo, vosotros debéis tener grande empeño como ciertamente lo tenemos Nos mismo, en ver á las Ordenes religiosas grandemente estimadas entre vosotros, recomendables por sus trabajos de perfección en la virtud, por su ciencia tan vasta y por el éxito en sus tareas de instrucción y educación, forman las tropas escogidas al servicio de la Iglesia: la sociedad civil ha buscado y ha encontrado siempre en ellas, siempre sus mejores auxiliares para llegar á los más nobles objetos. Y en lo que especialmente concierne á la Galitzia, Nos haremos una particular y benévola mención de la Orden tan antigua de S. Basilio, á cuya restauración hemos dedicado Nuestros cuidados y esfuerzos.

Y es para Nos causa de gran satisfacción ver que esta Orden, respondiendo con religioso apresuramiento á lo que Nos esperábamos de ella, trabaja rápidamente en recordar aquella gloriosa época en que su actividad fue tan fecunda en millares de beneficios para la Iglesia de los Ruthenos. Gracias á la solicitud vigilante de los Obispos y á la adhesión de los sacerdotes, felices presagios de salvación se manifiestan de día en día, más evidentes para esa Iglesia. Y ya que Nos hablamos aquí de los Ruthenos, hemos de recomendaros que les profeséis los sentimientos de la amistad más estrecha, no obstante la diversidad de origen y ritos; cual conviene á ciudadanos que habitan la misma región, que viven bajo las mismas leyes, y, lo que es más aún, profesan la misma fe.

La Iglesia quiere y ama en ellos á hijos de su amor; les autoriza, por razones llenas de prudencia, á guardar sus costumbres y sus ritos; vosotros, pues, el Clero sobre todo, debéis considerarlos y tratarlos como á hermanos, no tenien- do para ellos más que un corazón y un alma, trabajando juntos á la mayor gloria de un solo y mismo Señor y Dios, y procurando multiplicar, *in pulchritudine pacis*, los frutos de toda justicia.

Con satisfacción igual dirigimos ahora Nuestra palabra á vosotros los que habitais la provincia de Guesen y de Posen. Nos queremos recordar que hemos tenido la satisfacción de responder á todos vuestros votos colocando en la

Sede angusta de S. Alberto á uno de vuestros conciudadanos, Prelado eminente por su piedad, su ciencia y su caridad.

Y todavía á Nos es más agradable ver, con cuánta sumisión y con qué afecto obedecéis todos á su dulce dirección; espectáculo que hace nacer grandes esperanzas para el progreso de la Religión en vuestra comarca.

Para que estas esperanzas más y más se confirmen, Nos queremos y no sin razón, que tengais confianza en vuestro Serenísimo Emperador. Nos hemos sabido por él mismo sus buenas disposiciones hacia vosotros, y su benevolencia os está asegurada, á cambio de vuestro respeto á las leyes y de vuestra perseverancia en una actitud siempre inspirada en sentimientos cristianos.

Nos queremos también, Venerables Hermanos, que cada uno de vosotros comuniqué á sus ovejas estas instrucciones y alientos, á fin de que vuestra acción se haga cada vez más fecunda. Que vuestros bien amados hijos puedan comprobar los sentimientos de afecto que Nos animan respecto de ellos, y reciban estas instrucciones con sumisión y filial piedad.

Conformándose á ellas, como no dudamos que lo hagan; se substraerán á los peligros que la gravedad de las circunstancias hace tan terrible para la fe; permanecerán fieles á las gloriosas tradiciones de sus antepasados, las harán revivir en sus corazones y en su vida, gozando al mismo tiempo de los mejores elementos de tranquila prosperidad aquí abajo. Pedid incesantemente con Nos, la abundancia de los socorros celestiales por la intercesión de la gloriosísima Virgen María, de S. José, cuya fiesta regocija hoy á todo el pueblo cristiano, y de los Santos Patronos de Polonia.

Y como prenda de estas gracias y de Nuestra particular benevolencia, Nos concedemos de todo corazón la bendición Apostólica á vosotros, á vuestro Clero y á todo el pueblo confiado á vuestros cuidados.

Dado en Roma, cerca de S. Pedro, el 19 de Marzo de 1894 y XVII de Nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.



EPISTOLA ENCYCLICA
AD EPISCOPOS POLONOS
LEO PP. XIII
VENERABILES FRATRES
SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

RANTATIUS providentiaque Nostrae peculiare testimonium quod aliis catholicis gentibus per intervalla exhibuimus, ut, datis ad earum Episcopos singularibus litteris, documenta Apostolicas exhortationis impertiremus, id similiter verbis ex opportunitate praestare posse, iamdiu Nos ingens desiderium tenebat. Equidem populum istum, genere, sermone, religioso ritu varium, uno Nos omnem, quod alias ediximus, eodemque studio complectimur et fovemus; neque unquam nisi iucundissime de ipso cogitamus, cuius et praeclara spiritus memoria gostarum rerum, et magnam erga Nos coniunctam cum fiducia pietatem constanter agnovimus. — In ceteris enim laudibus, laus merito manet eximia patribus illis vestris, qui, tremefacta Europa ad impetus hostium christiani neminis praepotentium, pectorum suorum praesidia inter primos, insignibus praesidiis, opposuerunt, iidem religionis et civilis cultus vindicaces acerrimi fidissimique custodes. His de promeritis palam est a Nobis non multos ante menses cum gaudio commemoratum, tunc scilicet quum nonnulli vestrum, Venerabiles Fratres, pia fidelium agmina peregre ad Nos salutatum gratulatumque adduxistis; ex qua pulcherrima fidei testificatione, pergrata adiuit occasio ut avitae religionis decus, per multos rerum et difficiles casus integrum, vividum, Poloniae vicissim gratularemur. — Invero sacris eius rationibus si, quantum erat in Nobis, nihil antea prodesse destitimus, id posse vel amplius cupimus, atque in praesentia efficere consilium est; ea nimirum causa, ut sollicitudinis in vos Nostrae apertior extet coram Ecclesia declaratio, utque etiam vestrum omnium animi in catholicae professionis officis, roborata virtute, subsidiis auctis, confirmentur et praesent. Hoc autem facere instituimus alacriore quidem cum spe, propterea quod cognitum perspectumque habemus qua vos, Vene-

rabiles Fratres, solertia interpretes voluntatis Nostrae et ministri esse consueveritis, et quo proposito in summis vestrorum gregum bonis tendis augendisque elaboratis. Quos autem in ipsis praestabiles fructus expelimus, ita Deus, qui ad alloquendum movit, benignus idem secundet.

Beneficium divinae veritatis et gratiae, quod humano generi religione sua Christus Dominus attulit, tantae excellentiae utilitatisque est, cum quo aliud nullum in ullo genere ne conferri quidem possit, nedum possit aequari. Cuius virtus beneficium, multiplex, ut omnes norunt, et saluberrima, mirum in modum affluit ad singulos et ad universos, ad societatem domesticam et ad civilem, ad prosperitatem caducae vitae iuvandam et ad felicitatem adipiscendam vitae immortalis. Ex quo continuo apparet, gentes catholica religione donatas, sicut maximo honorum omnia in ea potiuntur, ita officiorum omnium maximo adstringi eiusdem colendae et diligendae. Simul vero apperet, rem non esse eiusmodi, quam ad sumum cuiusque arbitrium vel singuli vel civitates recte se praestare posse confidant, verum qua duxit ratione, qua disciplinam, quo ordine ipse definivit et iussit religionis divinus auctor: videlicet magisterio et ductu Ecclesiae, quae ab ipso tamquam *columna et firmamentum certitatis* (1) constituta est eiusque singulari ope per omnes aetates viguit, vigebitque, rata promissione, perpetuo: *Ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi* (2).—Iure igitur genti vestrae tam clarus religionis honor ab avis et maioribus ideo stetit, quod Ecclesiae matri summa semper adhaesit fide, parique in obsequio Pontificum romanorum et in obedientia sacrorum Antistitum, quos illi pro potestate designarent, immota persistit semper. Inde quam multa ad vos commoda et ornamenta proflexerint, quam praesentia in trepidis rebus solatia ceperitis, quanta habeatis etiamnum adiumenta, vosmet gratis tenetis animis, grate profitemini.—Manifestum quotidie est, quaenam gravissimum rerum in populis imperiisque consequantur momenta, Ecclesia catholica vel observata et digno loco habitata vel per iniuriam contemptioneque laesa. Quum enim in doctrina et lege Evangelii ea contineantur quae ad salutem perfectionemque hominis, tum in fide et cognitione, tum in usu et actione vitae, usqueque proficiant; quumque eam doctrinam et legem Ecclesia, divino a Christo iure, tradere possit et religione sancire; ipsa preterea, divino munere, vi magna pollet moderatrice humanae societatis, in qua etatrix est generosae virtutis et lectissimorum honorum effectrix.—At Ecclesia vero, cui divinitus romanus Pontifex praesert, tantum abest ut, ex auctoritatis tanta amplitudine, quidquam sibi de alieno arroget iure aut cuiusquam obliquis studiis conniveat, ut potius de iure suo saepe remittat, indulgendo; atque summis et infimis sapienti consulens aequitate, sese omnibus gubernatricem et matrem exhibeat solertissimam. Qua-

(1) I Tim. III, 15.—(2) Matth. XXVIII, 20.

propter illi iniuste factum qui haec etiam in re veteres contra ipsam calumnias, iam tolles refutatas planeque contritas, in iuocem nituntur revehere, nova vituperationis specie confictas: neque ii minus reprehendi, qui eadem de causa diffidunt Ecclesiae, eique suspicionem conflant apud rectores civitatum et in publicis legumlatorum coetibus, a quibus nempe laus plurima ipsi debetur et gratia. Nihil enim omnino ea docet aut praecipit quod maiestati principum, quod incoluntati et progredienti populorum vitae, ullo modo officiat vel adversetur; multa immo ex christiana sapientia assidue profert ad communem eorum utilitatem sane quem conducibilis. In quibus haec memoratu digna: principatum qui teneant, eos imaginem divinae in homines potestatis providentiaeque referre; eorum imperium debere iustum esse et imitari divinum, bonitate temperatum paterna, atque unice emolumenta spectare civitatis; ab ipsis rationem Deo iudici aliquando reddendam, eamque pro celsiore dignitatis loco gravio-rem: qui vero sint sub potestate, debere constanter reverentiam et fidem servare principibus, tamquam Deo regnum per homines exercenti, eisdem obtemperare, *non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam* (1), pro ipsis adhibere *obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones* (2); debere sanctam custodire disciplinam civitatis; ab improborum machinationibus sectisque abstinere, nec quidquam facere seditiosae; omnia conferre ad tranquillam in iustitia pacem tenendam.—Ista et similia praecepta instituteque evangelica, quae ab Ecclesia tantopere suadentur, ubi in pretio sunt et re ipsa valent, praestantissimos ibi fructus afferre non cessant, eosque afferunt in illis gentibus uberores, in quibus Ecclesia liberiore utitur sui muneris facultate. Eisdem vero refragari preceptis et Ecclesiae ductum recusare, idem est ac refragari voluntati divinae et inigne beneficium abiteere; nihil ut in civitate vere prosperum honestumque permaneat, permixta delabantur omnia, anxia calamitatum formidine et rectores et populi occupentur.—Habets quidem, Venerabiles Fratres, de his rerum capitibus iam fuis a Nobis tradita per occasionem praescripta: eadem tamen visum est summam revocare, quo navitas vestra, novo quasi auspicio freta auctoritatis Nostrae, impensius in idem felicitusque contendat. Illud certe optimum faustumque fuerit in gregibus vestris, si afflatus caveantur turbulentorum hominum, pessimis artibus nihil iam non scelestissime audientium ad evertenda delenda imperia; si nullae officiorum partes, quae civium sunt honorum, desiderantur, si ex fide Deo debita et sacra, fides erga rem publicam et principes efflorescat.

De societate]tem domestica, de iuventutis et sacri ordinis institutione, de modis optimis christianae tractandae caritatis, diligentiam accite.—Integritas et honestas domesticae convictionis, ex qua praecipue sanitas funditur in venas societatis civilis, repetenda est

(1) Rom. XIII, 5.—(2) Tim. III, 1-2.

primum a sanctitate coniugii; quod secundum Dei et Ecclesiae praecepta intum sit, unum et individuum. Tum oportet iura et officia inter coniuges in violata esse et quanta maxima fieri possit concordia et caritate expleri; proliu tuitioni commodisque, potissimum educationi, parentes consulere; suo ipsos documento vitae, quo nihil praestantius est neque efficacius, antecedere Institutioni tamen liberorum rectae probaeque nequaquam illi arbitrentur se posse, ut par est, prospicere, nisi summopere evigilando. Neque enim ab iis tantum scholis lyceisque defugiendum est, ubi doctrinis error de religione, dedita opera, admisceatur, vel ubi propemodum dominetur impietas, sed ab iis etiam in quibus de christianis institutis et moribus, perinde ac de importunis rebus, nulla sit praecipio nec disciplina. Nam quorum ingenia litteris et artibus erudiantur, eodem profecto necesse est priter cognitione cultaque erudiri divinarum rerum, utpote qui, admonente ipsa et iuhente natura, non minus quam civitati, multoque amplius, debeant Deo, quique idcirco in lucem suscepti sint, ut civitati servientes, ad mansuram in caelo patriam iter dirigant suum studioseque conficiant. In hoc autem cessandum minima erit, procedente cum eorum aetate cultura civili; quin etiam eo insistendum enixius, tum quod iuventus cupiditate sciendi, ut nunc praesertim agitentur studia, vehementius quotidie urgetur, tum quod eidem maiora quotidie impendent de fide pericula, magnis iam dploratis tanta in re iactoris. Quod vero de ratione sacrae doctrinae tradendae, de magistrorum probitate et pietate, de librorum delectu, quosdam Ecclesia censet vindicare sibi cautiones, quosdam modos praefinire, id sane suo iure facit; neque id potest non facere, pro eo quo tenetur gravissimo officio providendi ne quid usquam i' repat, ab integritate alienum fidei morumve, quod christiano populo noceat.—Sacram porro institutionem, quae impertiar in scholis, ea confirmet et compleat quae certis temporibus praescriptisque habeatur in curiis ac templis, ubi eiusdem fidei caritatisque germina, quasi in solo suo, uberius nutriuntur et proveniunt.

Haec satis per se ipsa monent, singulari opus esse diligentia et opera ad informandum ordinem clericalem; qui, divino oraculo, talis succrescere debet atque sacrum ita tenere propositum, ut *sal terrae et lux mundi* habeatur et sit. Utraque laus, quae doctrina sana vitaeque sanctitonia praecipue continetur, in adolescente quidem clero potissime accuranda est, neque tamen minus est custodienda et provehenda in clero adulto, qui proxime incumbit *ad consummationem sanctorum in opus ministerii, in adificationem corporis Christi* (1).—De sacris seminaris clericorum bene est Nobis cogitum, Venerabiles Fratres, minime partes deesse vestras; ut, potius quam admoveamus incitamenta, comprobationem testari deceat vobis eisque

(1) Eph. IV, 12.

omnibus quorum ipsa laetantur procurandi et docendi labore assiduo. Sane, temporibus quae inciderant tam Ecclesiae iniquis, quum hostes veritatis invalescunt, quum corruptelarum pestis iam non serpit occulta, sed impudens in omnia grassatur, si plura quam antea levamenta et remedia expectanda sunt a sacerdotali ordine, is nimium maiore quam antea cura et exortitione comparandus est ad bonum certamen fidei et ad parem virtutis omnis dignitatem. Quae de ratione dirigenda studiorum sunt a Nobis identidem normae praestitutae, in re praesertim philosophica, theologica, biblica, probe nostis: ad eas instate ut sese magistri peridiligenter componant, neve ullam praeterrmittant ex doctrinis ceteris, quae gravioribus illis ornamento sunt, et sacerdotalibus munis addunt commendationem. Instantibus similiter vobis, moderatores disciplinae et pietatis (homines qui esse debent integritate et prudentia spectatissimi), sic rationem temperent vitae communis, sic alumnorum animos conformem exercereque, ut virtutum congruentium quotidiani in ipsis progressus eluceant; atque ut illud etiam spectet, omnem ut adiscant matureque induant prudentiam in iis attingendis quae civilis sint potestatis. Hoc sane modo ex sacris illis veluti palaestris et castris nova continentur militia, eaque optime instructa, prodiit, quae suppetias veniat laborantibus in pulvere et sole, atque defessos emiritoque integra suppleat. Verum, in ipsa sacrorum munerum perfuntione, facile videtis quantum periculi virtus vel solida offendat, et quam sit humanum languescere in propositis ab eisque deficere. Itaque eo simul pertineant curae vestrae ut sacerdotibus appositae praebeatis quo studia doctrinae recolere possint et augere, in primis quo contentius possint, redintegratis interdu animorum viribus, et perfectioni vacare suae et aliorum sempiternae salutis prodesse.—Talem vos, Venerabiles Fratres, rite in oculis vestris eductum atque probatum si habueritis clerum, sentietis profecto vobis pastorale munus, non allevari solum, sed etiam abundare optatis in grege fructibus: quorum licet sperare copiam a cleri maxime exemplo et actiosa caritate.

Eiusdem caritatis praecipuum, quod *magnum* in Christo est, omnibus ex quovis ordine commendatissimum sit, idque singuli proficere studeant, quemadmodum Ioannes monet apostolus, *opere et caritate*: nullo enim alio vinculo aut praesidio constare ad firmitatem familiae et civitates possunt, neque, id quod pluris est, christianae dignitatis merita adipisci. Quae Nos considerantes, deplorantesque tam multa mala et acerba, eo posthabito dimissove praecipio, publice et privatim consecuti, saepenumero in eadem re Apostolicam vocem edidimus: singulariter fecimus per litteras encyclicas, quarum initium est *Novarum rerum*, ubi principia retulimus, ad causam de conditione opificum ex veritate et aequitate evangelica dirimendam aptiores. Ea ipsa nunc renovata admonitione inculcamus. Sancta movente et ducente caritate, quantam catholica instituta, sodalitia artificum, mutuo opitulantium consociationes, id genus plura, vim habeant

virtutemque vel ad leniendas tentiorum aerumnas vel ad infirmam plebem recte erudiendam, apertum experiendo est: qui autem consilium vel auctoritatem, pecuniam vel operam ad ista conferant in quibus veritur multorum salus, etiam sempiterna, ille verissime de religione et de civibus suis promerentur egregie.

Ad hæc, genti Polonæ universæ dicta, certa quedam subicere libet, quæ singulatim, pro locorum in quibus versamini conditione, usui fore censemus; atque adeo ex his ipsis quæ dedimus mōnitis quedam libet eo altius in animis vestris deligere. — Vos primum, ut plures numero, qui Russico imperio paretis, iure est quod catholice professionis nomine colludamus, hortatione muniamus. Caput est hortationis Nostræ, ut istum constantiæ animum in sancta fide colenda retineatis acriter et foveatis, in qua id bonum habetis, quod principium et fons est, ut diximus, maximorum bonorum. Hoc utique christianus animus ceteris rebus omnibus longe anteponat oportet; hoc ipsum, ut sunt divina iussa et splendida sanctorum hominum facta, nec ullis fractus difficultatibus deserat, et summis viribus laboribusque custodiat; eiusdemque virtute fultus, solatum et opem, quoscumque humanæ res eventus adducant, æque certissime ac patienter Deo memori expectet. — Ad Nos quod attinet, rerum vestrarum quæ sit conditio, equidem pro munere Nostro, habemus compertum; valdeque ista delectat fiducia quam in Nobis, filiorum instar, plurimam collocaitis. Sic igitur, admonemus, factis omnino reiectis quæ contra benevolentiam et sollicitudinem in vos Nostram nequiter serantur, hoc sit vobis penitus persuasum, nihil Nos minus quam Pontifices decessores, sicut pro ceteris populis vestris, ita pro vobis suscepisse et intendisse curas; qui etiam, vestram ut sustineamus fiduciam, omnia parati sumus et laboriose cogitati et persequi confidenter. Iuvat memoria re, cetero, inde Nos à Pontificatus exordiis, de re catholica istis relevanda cogitantes, oportune apud Imperiale Consilium officia interposuisse ut ea contenderemus quæ simul dignitas huius Apostolicæ Sedis, simul rationum vestrarum patrocinium viderentur deprecari. Quibus ex officis consecutum est, ut anno MDCCCLXXXII certa cum illo pactionum capita sint constituta: hæc inter, Episcopis liberam fore copiam moderandi ad canonicas leges seminaria clericorum; tum Academiam ecclesiasticam Petropolitānam, quæ Polonis quoque patet alumnis, iurisdictioni plene tradendam Archiepiscopi Mohyloviensis, atque in melius adducendam, ad ampliorem cleri et religionis catholice utilitatem: accepta præterea fide, quæ primam abrogatum aut mitigatum iri singulares eas leges, quas clerus vester severiores sibi conquerebatur. Illo ex tempore nunquam Nos, vel capta vel quesita occasione, pacta conventa expostulare desuimus. Quin immo easdem expostulationes ad ipsum deferri placuit potentissimum Imperatorem, cuius et exploratum in Nos amicitie animum et studium iustitiæ excelsum obtestati enixe sumus in causa vestra; neque intermitteremus rogationes ad ipsum per tempus adhibere, eas potissime com-

mandantes Deo, quippe *car. regis in manu Domini* (1). — Vos autem, Venerabiles Fratres, pergitte dignitatem sacrosanctaque iura religionis catholice Nobiscum lueri: quæ tunc vere propositio potest constare suo et beneficia afferre quæ debet, quum iuste securitatis libertatisque compos idoneis præcisiōis instruitur ad actionem, quantum oporteat, explicandam. Quoniam vero ipsi perspicitis qualem dederimus demus operam tranquillitati publici, ordinis conciliandæ in gentibus continendæque, iidem agere ne cessetis, ut sublimiorum potestatum observantia et publicæ obtemperatio disciplinæ in clero pariterque in ceteris firme consistat: atque ita, omni prorsus offensionis vel reprehensionis causa submota, omnique specie insimulationis in reverentiam conversa, catholico nomini sua laus maneat et accrescat. — Item sit vestrum in id incumbere, ut quidquam ne desit de summa fidelium salute neque in administrandis curis, neque in pabulo divini verbi imperiando, neque in alendo religionis spiritu; ut pueri et adolescentes, maxime in scholis, sacra catechesi diligenter imbuantur, idque, quanto magis fieri possit, opera sacerdotum, quibus sit a vobis id legitime demandatum; ut cultui divino et decor sacrarum aedium et festis sollempnitatum honor plane congruant, unde fides haurit, bona incrementa. Rectissime porro feceritis, præcavendo discrimina, si qua forte hisce in rebus instare videantur: ob eamque causam ne dubitetis ratas ipsas cum hæc Apostolica Sede conventionis graviter quidem prudenterque appellere. Talia nimirum et discrimina abesse et convenientia bona contingere, non Polonis tantummodo, sed cunctis qui sincera publicæ rei caritate ducantur, gratum esse et optabile debet. Ecclesia enim catholica, quod principio docuimus quotidieque eminet, sic nata institutaque est, ut civitatibus et populis, nihil admodum detrimenti, sed multiplices vero et decoras utilitates in rerum etiam mortalium genere nunquam non pariat felicitate.

Vos deinde qui in ditione estis incolite Domus Habsburgensis, reputate animis quantum Augusto Imperatori, religionis avitæ studiosissimo, debeatis. Iusta igitur in eum fides gratumque obsequium luculentius a vobis in dies patet: patet studium non dissimile ea persequendi omnis, quæ ad catholice religionis incolumitatem et decus vel iam sunt optime constituta vel tempora et res providè constituenda sudeant. — Universitatem Cracoviensem, vetustam atque nobilem doctrinarum sedem, valde optamus integritatem et præstantiam, lueri suam, atque etiam nemulari laudes talium Academicarum, quas insignis Episcoporum cura et liberalitatis privatorum non paucas, faventibus Nobis, per hæc ipsa tempora excitavit. Quæsi modum in illis, ita in vestra, solertia dilecti Filii Nostri Cardinalis Episcopi moderante, gravissimæ quæque discipline cum fide amico foedere cœquantur et, quantum ab ea luminis mutantur et firmitatis, tantum subsidii ad ipsius defensionem referentes, uti-

(1) Prov. XXI, 1.

nam iuventuti lectissimae magis magisque in partes omnes sint profuturæ.—Item vestra magni interesse debet, Nostra certe interest maxime, vigere apud vos in omnium existimatione ordines Religiosorum; qui, virtutis quam consecantur perfectione et doctrina var a fructuosaque in excelendis animis labore commendati, tamquam apparatus copiae praesto sunt Ecclesiae, eisque non minus civitas ad honestissimam quaeque adiutoribus optimis omni tempore usa est. Nominatimque Galiciam respicientes summa voluntate perantiquum commemoramus Basilianum ordinem, in quo instaurando peculiaria quaedam consilia et curas iampridem Ipsi posuimus. Non in diocrem enim vero laetitiae fructum ideo copimus, quod expectationi ille Nostrae alacri religione obsecundans, nititur pleno gradu ad superiorum temperum gloriam, quam ecclesiae Ruthenae multis modis extitit salutaris: cuius eiusdem salutis auspicia, Episcoporum vigilantia et curesorum industria, iam ex ipso praecelsiora in dies nitescant.—Hic autem quoniam de Ruthenis incidit mentio, eam sinite iteremus cohortationem, ut vos cum ipsis, quamquam originum rituumque dissimilitudo intercedat, arctius voluntates amantiusque societas prout eos concedet quos regionum, civitatis, maximeque fidei sociat communitio. Hos enim sicut Ecclesia benemerentes habet et diligit filios, eisque legitimas consuetudines ac ritus proprios sapienti consilio permittit, non aliter vos, praecedente clero, sic habete et colite ut fratres; quorum sit cor unum et anima una, eo demum conspirantium, ut uni Deo et Domino amplifictur gloria simulque fructus omnis iustitiae multiplicentur in pulcritudine pacis.

Libenti pariter animo orationem ad vos convertimus, qui provinciam incolitis Gnesnensem et Posnaniensem. Siquidem hoc inter cetera gratum est recordari, quemadmodum ex civibus ipsis vestris, omnium ut erant vota, ad illustrem sancti Adalberti sedem virum eveximus pietate, prudentia, caritate eximium. Gratus est autem videre, qua vos obedientia, quo amore gubernationi eius militi operosaeque unanimi studeatis; ex quo vere sperandum, religionis catholicae statum fore apud vos bonis auctibus quotidie laetiosem. Eadem vero spes quo magis affirmetur optatisque plenius respondeat, non sine causa iubemus vos magnanimae aequitati confidere serenissimi Imperatoris; cuius praeterea propensam in vos ac benevolam mentem ex ipso coram haud semel pervenimus, sane adfuturam vobis, in verecundia legum, in omnique recte factorum christiana laude perseverantibus.

Haec, Venerabiles Fratres, praescripta et hortamenta gregibus quisque vestris sic nuntiatis velimus, ut vestra etiam opera fructuosiora eveniant. In his agnoscant carissimi filii quam magno ipsorum gratia affectu caritatis urgemur; haec autem ipsi, ut optatissimum Nobis est, pari accipiant observantia et pietate. Quae quidem si diligenter, id quod pro certo habemus, constanterque coluerint, profecto poterunt quum fidei ex temporum gravitate pericula declinare,

tum patrum memorabilia decora custodire, animos et exempla referre, manantibus inde ad huius quoque solatium vitae emolumentis quam optimis.—Secundam autem divini auxilii copiam, precatoribus adhibitis gloriosissima Virgine Maria, Iosepho sanctissimo, cuius hodie solemibus christianus populus gaudet, sanctisque Caelitibus Poloniae Patronis, vehementer Nobiscum, quaecumque, implorate Huius rei auspiciam atque praecipue benevolentiae Nostrae testem, Apostolicam benedictionem, vobis et clero populoque univervo vigilantiae vestrae commisso, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XIX martii an. MDCCCXCIV Pontificatus Nostri decimo septimo.

LEO PP. XIII.

